

## II

# SOBRE EL FUNDAMENTALISMO Y LA RELIGIÓN: DEFINICIONES\*

### Una aproximación sociológica

El fundamentalismo, explica el politólogo alemán Thomas Meyer, “ofrece como refugio la seguridad cerrada de los fundamentos absolutos que uno mismo haya elegido y a los cuales ningún tipo de pregunta debe importunar”<sup>1</sup>. En el fundamentalismo se hallan combinadas dos actitudes: a) la seguridad en lo que se cree como principio o verdad *absoluta*; y b) la impermeabilidad ante la crítica y ninguna disposición al cuestionamiento. Podemos afirmar que el fundamentalismo se muestra como un sistema duro, dogmático y obsecuente. La verdad absoluta es incuestionable, y quienes lo detentan son administradores y portadores de la verdad. Esta impermeabilidad dogmática se encuentra en la misma raíz de la religión como sistema de creencias, de práctica y un sistema moral, como lo confirma la fenomenología de la religión. No hay religión alguna que se exima de tener un pensamiento *fundamental* y *absoluto*, y de haber impuesto sus propias verdades como únicas verdades, y de haber perseguido a las disidencias heterodoxas en su seno hasta la absoluta intolerancia. Por lo menos,

en su principio básico. Este es el lado oscuro de las religiones.

Meyer describe al *fundamentalismo* como:

“...un movimiento de exclusión arbitrario, una tendencia opuesta, aunque inherente, al proceso de apertura general del pensamiento, a la toma de iniciativas, una tendencia enemiga de las formas de vida particulares y sociales que caracterizan a la modernidad; frente a ello, el fundamentalismo pretende ofrecer, en la medida en que condena toda posible alternativa, certeza absolutas, sostén firme, auxilio permanente y orientación incuestionable”.<sup>2</sup>

Actualmente, el fundamentalismo se extiende a otros ámbitos. Cuando abordamos el fundamentalismo nos encontramos ante un fenómeno ideológico, político, cultural, psicológico y filosófico, que abarca -en su desarrollo- a todos los ámbitos de la vida privada y pública. En las últimas décadas del siglo pasado y aún en la actual, se aplicó el concepto a una ideología económica y política: el neoliberalismo. El premio

---

\*Rescatamos en este acápite, los aportes teóricos de la teóloga nicaragüense, Violeta Rocha, del Presidente de la WACC América Latina, Dennis Smith, y del periodista guatemalteco, Gustavo Berganza, quienes participaron como expositores durante el proceso de nuestra Cátedra.

1 Citado por Klaus Kienzler, en “El Fundamentalismo Religioso”, Alianza Editorial, Madrid, 2000, p. 15.

2 En “Fundamentalismus”, p. 18, cit. Kienzler K., op.c., p. 11.

Nobel de Economía, Joseph Stiglitz, menciona, en este sentido, al “fundamentalismo neoliberal” para referirse a la política económica dirigida por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y a la interpretación que este organismo hace del fenómeno de la globalización.

En el contexto actual, el debate sobre el fundamentalismo ha puesto énfasis en el fundamentalismo religioso y, especialmente, en el fundamentalismo *islámico*, y que ha resultado ser el prototipo del fundamentalismo. El fenómeno islámico ha adquirido una dimensión global por intermediación de las comunicaciones masivas.

Debemos advertir, incluso, que en relación al fenómeno neoliberal, el fundamentalismo ideológico ha llegado a la afirmación absoluta que sólo en el sistema “hay salvación”. Ser moderno es estar insertados en el mercado neoliberal. Nos es útil la precisión de Joseph Stiglitz, que J.J. Tamayo recoge:

“(el fundamentalismo neoliberal)...impone su visión de las cosas y no admite la disidencia; se muestra ciego ante lo que es evidente para otros; actúa autoritariamente en la aplicación de su ideología; no tiene en cuenta los diferentes contextos; recurre a una permanente descalificación de otras concepciones a las que tiende a tachar de anticientíficas y demagógicas”.<sup>3</sup>

## Un acercamiento desde la religión y la cultura

El fenómeno denominado “fundamentalismo” recorre la sociedad y la cultura, aunque tenga un aposito especial en la religión, tal como dice Mardones<sup>4</sup>.

Como sabemos el fundamentalismo nace como término en el ámbito protestante norteamericano. Pero tiene sus orígenes o preparación anteriores a dicha tradición. En el ambiente católico, se manifiesta como integrismo, y con otros matices dentro del judaísmo y el islamismo.

El fundamentalismo aparece como una manifestación sociocultural en sus diversas facetas política, religiosa, ideológica e incluso epistemológica. Es como hacer un diagnóstico de lo que le sucede a nuestra sociedad moderna o modernidad.

¿Estamos frente al universalismo del fenómeno religioso fundamentalista? Es un problema que afecta los distintos ámbitos de la vida. Las grandes iglesias y grupos sociales se ven invadidos por un cierto neotradicionalismo que convierten a la doctrina, a la autoridad, al magisterio y a los líderes como elementos que proveen certezas.

El fundamentalismo parece ser un fenómeno de alcance planetario en la era de la globalización y que alcanza todas las culturas y religiones. Pero, ¿cuál o cuáles son los elementos culturales que

---

<sup>3</sup> Citando a J. Stiglitz, en *Fundamentalismos y diálogo entre religiones*, p. 74.

<sup>4</sup> “10 palabras clave sobre Fundamentalismos”, José María Mardones Director, EVD, Navarra, España, 1990, p.15-43.



sirven de fermento para que suceda?

Siguiendo una propuesta de José María Mardones, podemos plantear lo siguiente:

a) ¿Qué produce un fenómeno de uniformización mundial en la cultura? Una relatividad cultural, un sentido de fragilidad y cambio. La seguridad pasa a ser una de las posesiones más preciadas, por la pérdida de ingenuidad ante las tradiciones culturales, lo que Anthony Giddens llama *destradicionalización*.

b) A nivel hermenéutico-interpretativo no es posible considerar a las tradiciones como esos lugares de sentido objetivo o de visiones de la realidad tal como es. No hay tal realidad fuera de nuestras interpretaciones. Toda realidad cultural se presenta como una construcción humana de sentido: interpretación de la realidad y por tanto interpretable a su vez. ¿Será que realmente nos encontramos ante una *reflexividad* mayor del ser humano frente a su propia cultura? Esto puede llevarnos a un desencanto o la dificultad de hacer creíble lo que digamos apelando a la tradición. Los procesos de vinculación o sentido de pertenencia a estas tradiciones culturales serán más difíciles y a veces tendremos que tomar distancia, seremos más críticos.

c) La cultura consumista es una cultura de la sensación. Estas sensaciones, muchas veces intrascendentes, que nos llevan de un estado de excitación a otro, produce superficialidad. La cultura del deseo se hace imperar y nos condiciona a desear todo aquello que ofrece un poco de satisfacción a la búsqueda de sentido. De alguna manera esto nos lleva a una cultura que se puede llamar "tiempo de credulidad".

d) Globalización y localismo se entrelazan, por un lado, al ver a otro en su diferencia, tomamos conciencia de nuestra particularidad, algunos lo llaman provincianismo. El hecho es que tenemos una tendencia a construir nuestra "localidad" en relación a un mundo que se vuelve accesible y que se revela, en medio de lo inaccesible.

e) Vivimos una esquizofrenia a partir de las rupturas socioculturales producidas por la dinámica funcional de la tecnología que nos ayuda a solucionar los problemas de supervivencia, y por otro, el deseo y necesidad de sentido, de comunidad, amor, amistad y hogar. Pero, ¿Esta esquizofrenia se vive de manera general?; ¿Se puede hablar de esquizofrenia en el campo, en las vivencias del comunitarismo indígena? Creo que la realidad de la migración nos lo revela, el acceso a los productos de consumo hasta las zonas más lejanas; aunque, probablemente, estos niveles de esquizofrenia o de neurosis se vive a otro ritmo.

### Una aproximación desde la pastoral y la teología

La palabra "fundamentalismo" surge en el contexto religioso estadounidense al principio del siglo XX. En aquel entonces, se dio una batalla campal en la comunidad protestante, entre aquellos estudiosos que quisieron avalarse de las emergentes herramientas críticas otorgadas por la ciencia, para la interpretación de los textos sagrados y aquellos que se aferraban a una interpretación literalista de la Biblia. La aplicación de métodos científicos críticos en la interpretación de las sagradas escrituras generó muchas preguntas que incomodaban al mundo académico

religioso. ¿Qué quiere decir “Palabra de Dios”?  
¿Qué papel jugó el contexto histórico, cultural y literario en el desarrollo de los textos bíblicos?  
¿Quién era aquel carpintero de Nazareth?, ¿qué dijo?, ¿qué hizo?, ¿qué papel jugó en la fundación de la iglesia?

Los literalistas redactaron una serie de folletos en los que argumentaban que, para defender la doctrina sana y sin mancha, se deberían afirmar ciertos “fundamentos” de la fe: la inspiración divina y la interpretación literal del texto bíblico; que Jesús nació de una virgen; la resurrección física de Jesús de la tumba y otro tipo de preceptos de igual carga. Confiar demasiado en la ciencia, enfatizaron los literalistas, llevaría a la iglesia a la confusión y la herejía.

Desde aquel entonces, hemos llegado a entender el fundamentalismo en un sentido más amplio: fundamentalismo es aferrarse incondicionalmente a una verdad, expresada en la interpretación literal de un texto o un discurso religioso, político o económico; fundamentalismo es huirse de la ambigüedad y aceptar incondicionalmente un liderazgo autoritario.

Frecuentemente, el fundamentalismo surge en comunidades que están tratando de construir o preservar su sentido de ser y de autoestima, en medio de rápidos y profundos cambios sociales. El fundamentalismo se convierte en un refugio para comunidades tradicionales acosadas por cambios sobre los cuales no ejercen ningún poder.

En un mundo cada día más complejo, los fundamentalistas depositan en manos de sus líderes carismáticos la responsabilidad de

discernir entre el bien y el mal. El seguidor y la seguidora no se sienten competentes para emitir juicios morales a partir de criterios propios.

Hoy en el mundo religioso están a la vista los fundamentalismos protestantes, católicos, hindúes, judíos y musulmanes. Tales fundamentalismos hacen brotar frutos amargos de violencia y sectarismo. Paralelamente, en las Américas, hemos sido testigos del surgimiento de una variedad de fundamentalismos políticos: Bush en los Estados Unidos, Humala en el Perú y Chávez en Venezuela.

